

ALIANZA DE CASAS DE EDUCACIÓN CRISTIANA

MEDIOS DE DESARROLLAR  
LA DIGNIDAD Y LA FIRMEZA  
DEL CARÁCTER  
CON LA EDUCACIÓN

POR  
EL CANÓNIGO G. GINÓN

ANTIGUO RECTOR  
DEL SEMINARIO DE RONDEAU (GRENOBLE)

OBRA PREMIADA CON MEDALLA DE ORO EN EL CONCURSO DE LA  
SOCIEDAD NACIONAL  
DE EDUCACIÓN DE LYON EN 1874

Traducida al español por ALBERTO LEDUC

... El que no muera para conservar  
su honor, será un infame.  
PASCAL



LIBRERÍA DE LA V<sup>DA</sup> DE CH. BOURET

PARÍS

MÉXICO

RUE VISCONTI, 23

14, CINCO DE MAYO, 14

1896

PROPIEDAD DEL EDITOR

BJ152  
G5  
C.1

01195





1080023088

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

DE DES

v



MEDIOS DE DESARROLLAR  
LA DIGNIDAD Y LA FIRMEZA  
DEL CARÁCTER  
CON LA EDUCACION



ALIANZA DE CASAS DE EDUCACIÓN CRISTIANA

MEDIOS DE DESARROLLAR  
LA DIGNIDAD Y LA FIRMEZA  
DEL CARÁCTER  
CON LA EDUCACIÓN

FOR  
EL CANÓNIGO G. GINÓN

ANTIGUO RECTOR  
DEL SEMINARIO DE BONDEAU (GRENOBLE)

OBRA PREMIADA CON MEDALLA DE ORO EN EL CONGRESO DE LA  
SOCIEDAD NACIONAL  
DE EDUCACIÓN DE LYON EN 1871

Traducida al español por ALBERTO LEDUC

... El que no muera para conservar  
su honor, será un infame.

PASCAL



LIBRERÍA DE LA V<sup>DA</sup> DE CH. BOURET

PARÍS  
23, RUE VISCONTI, 23

MÉXICO  
14, CINCO DE MAYO, 14

4896

PROPIEDAD DEL EDITOR

Braine-le-Comte (Belg.). — Imp. de la VDA. de CH. BOURET.

48008



B51525  
G75

-----  
*Quedan asegurados los derechos de propiedad  
conforme á la Ley*  
-----



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

## APROBACIÓN

DEL ILLMO. SEÑOR OBISPO DE GRENOBLE

---

*Grenoble, Mayo 14 de 1872*

MI MUY AMADO CURA :

Os agradezco el envío de vuestra *Memoria*, que acaba de premiar la *Sociedad Nacional de Educación de Lyon*. La he leído con vivo interés y me complace daros mi impresión.

Todos los espíritus sensatos reconocen que uno de los signos de decadencia moral de nuestra época, es el debilitamiento de la energía en las almas; y así explican las recientes humillaciones sufridas por la Francia. Al pasar revista á los diversos medios para desarrollar la dignidad y firmeza del carácter por la educación, habéis pues tocado una de nuestras grandes llagas sociales é indicado el remedio más eficaz para curarla. Considerado bajo este punto de vista, vuestro libro es una obra, no sólo de alta filosofía cristiana, sino de verdadero patriotismo; y todos vuestros lectores que se interesen por el porvenir de nuestro desgraciado país, aprenderán el medio de devolverle, formando generaciones más viriles, la grandeza momentáneamente perdida.

La forma de vuestra *Memoria* da un nuevo atractivo á su lectura. Las consideraciones más verdíneas se desarrollan en ella, con orden y sencillez, en lógico encadenamiento; el estilo sobrio y puro recuerda á los escritores del siglo XVII, y á nadie extrañará la distinción de que ha sido objeto tan hermoso trabajo.

Esa distinción honra en vuestra persona á todo el clero de mi diócesis. ; Ojalá que vuestro ejemplo le sirva de estímulo para estudios serios! Sabéis cuánto deseo que se eleve á la altura de

011955



nuestra misión, no sólo moral, sino intelectual. Vos, sois uno de mis jóvenes sacerdotes, que más valientemente habéis emprendido esa obra. Caminad con perseverancia en esa vía. Mis bendiciones y mis estímulos no os faltarán nunca.

Recibid, mi querido cura, las seguridades de mi afectuosa estimación en N. S.

† JUSTINO, obispo de Grenoble.

---

*EXTRACTO DEL INFORME presentado en nombre de la Sociedad de educación de Lyon, el 7 de Marzo de 1872, por M. Th. Doucet, antiguo alumno de la Escuela politécnica, agregado de la Universidad y profesor en el Liceo de Lyon.*

.....Es imposible analizar esa memoria en algunas páginas... es tal la condensación de pensamientos, que un análisis exacto igualaría en tamaño á la obra misma. Lo que he dicho de ella bastará para establecer dos puntos principales, y son : que todos esos pensamientos, sólidos y profundos, que presentan á la vez un carácter eminentemente cristiano y una gran elevación filosófica, son los de un maestro consumado en materia de educación ; y que ese estilo claro, limpio y brillante cuando se necesita, siempre persuasivo y práctico, revela un escritor de incontestable distinción. Así, pues, señores, sin titubear y con la más perfecta unanimidad, le hemos concedido el premio.

---

## ADVERTENCIA

DE LA SEGUNDA EDICIÓN

---

Varias veces, desde hace quince años, se nos ha instado cariñosamente á reimprimir este librito. El pensamiento de presentarlo más ventajosa y quizá útilmente para el lector, si fuese aumentado con estudios accesorios en proyecto, y otras varias consideraciones nos habían detenido hasta hoy ; pero la libertad de espíritu y el ocio pueden tardar en llegar, y esta segunda edición será, pues, la reproducción exacta de la primera, habiéndosele suprimido una sola cita. La experiencia adquirida durante siete años más de enseñanza, pasados nuevamente en el pequeño Seminario de Grenoble, con el cargo de rector, me permitiría sin duda desarrollar más ciertas ideas y aumentar su interés : pero en el fondo no las modificaría. Sin duda alguna, es por lo regular más fácil exponer teorías que aplicarlas, sobre todo en materia de educación ; sin embargo, al aplicarlas á medida de nuestros medios, al ver la influencia que podían ejercer, hemos experimentado más de una vez profundos placeres perfectamente conocidos de los hombres que se consagran á educar á la juventud, porque dichos placeres son su primera y acostumbrada recompensa. Así, pues, al exponer los objetos resumidos en este opúsculo, tenemos la esperanza de que no ocasionarán decepción alguna para nadie, y sobre todo de que Dios los bendecirá porque están inspirados únicamente en el deseo de cumplir su obra.

G. GINÓN

Abril 1893.



MEDIOS PARA DESARROLLAR  
LA DIGNIDAD Y LA FIRMEZA  
DEL CARÁCTER  
POR LA EDUCACIÓN

---

SUMARIO

OBSERVACIONES PRELIMINARES

La educación tiene por objeto *educar* al niño. — La inteligencia y el carácter, su importancia relativa.

El hombre es libre. — Debe comprender y respetar su libertad para ser digno. — Debe practicarla para permanecer firme.

Cómo entendemos la dignidad y la firmeza del carácter. — El ideal pagano. — El ideal cristiano. — La nobleza y la elevación del carácter.

CAPÍTULO PRIMERO

LA DIGNIDAD : LO QUE PUEDE COMPROMETERLA

1

La dignidad y el orgullo.

Primer peligro para la dignidad del niño : necesidad de obedecer á un maestro que mandará mal ó mandará demasiado.

Al escribir estas páginas en medio del estruendo de la guerra y también ; ay ! de los desastres de la Francia, el autor ha buscado á la vez que un alivio para su espíritu el cumplimiento de un deber.

Mientras que el soldado combate, el labrador sin armas, que apresta involuntariamente el oído, para escuchar el rumor lejano del cañón, debe á la patria pensar en el mañana y proseguir su humilde surco.

*Septiembre de 1870.*



Mandar en nombre de la razón. — De qué manera y con qué precauciones.

Mandar en nombre del sentimiento religioso. — El hombre es más *digno*, si obedece á un móvil más elevado. — El móvil de la santidad. — La humildad, que forma parte de la santidad, ¿ es un obstáculo para la dignidad? — Cómo debe comprenderse é inculcarse el sentimiento religioso. — La sinceridad, las convicciones.

Mandar con mesura y sin suprimir la iniciativa de los niños.

Mandar con bondad. — La casa paterna y la casa de educación. — Inconvenientes que hay de mandar con dureza.

2

Segundo peligro para la dignidad del niño : la vigilancia á que debe ser sometido. — Sentimiento íntimo que se hiere con semejante vigilancia. — No destruirlo, respetarlo y sacar partido de él.

Cómo presentar y hacer aceptable la vigilancia. — Reprimir los instintos de astucia, la mentira y la adulación.

Acostumbrar al niño á que no necesite vigilancia. — La vigilancia inglesa.

La vigilancia debe ser atenta ; pero hasta donde sea posible discreta y siempre leal.

3

Tercer peligro : la reprensión. — Dos clases de reprensión. — Ciertos niños no deben ser nunca castigados, ¿ por qué?

Cuándo es preciso castigar. — Primer medio de reprensión que debe emplearse : conocimiento de la falta y en caso necesario la compensación ; segundo medio : la reprensión penal, sus peligros para el carácter, medios de disminuirlos.

Aun en la reprensión, respetar al niño. — ¿ Puede emplearse la reprensión corporal?

4

Cuarto peligro : la gran influencia de los condiscipulos y otras causas secundarias. — Los menores. — Equilibrio que hay que restablecer. — Por qué medios.

Cuáles son los niños más expuestos á perder su dignidad. — Principios que guardar. — Ejemplos que presentar. Precauciones que tomar.

Influencia de ciertas causas exteriores y secundarias. Los triunfos del escolar— la envidia, etc.

## CAPÍTULO SEGUNDO

DE LA FIRMEZA DEL CARÁCTER : LO QUE PUEDE DESARROLLARLA

1

Los principios. La primera educación. — Lo que puede la educación para afirmar todo carácter.

La firmeza — la violencia — la obstinación. — Los niños más jóvenes, sus violencias, sus caprichos, su pusilanimidad. — Escollos que deben evitar los padres.

2

La disciplina y el trabajo. — Cómo y por qué debe aceptarse la disciplina. — El trabajo : — trabajo del cuerpo,



de la inteligencia, de la voluntad. Los esfuerzos que hay que proponer al niño.

La firmeza del maestro ; no es causa de pusilanimidad para el niño.

3

La austeridad compatible con las circunstancias. — Incomodidades de la vida de escolar. — Felices resultados de una infancia y de una juventud austeras.

Peligros particulares de la molicie. — Las niñas.

4

La lucha contra las pasiones. — Su importancia.

El orgullo — la violencia — la voluptuosidad.

5

La constancia en los sufrimientos morales y físicos.

Las malas relaciones entre condiscipulos. — La enfermedad — los pesares de familia.

Cómo levantar y sostener al niño.

6

El sentimiento religioso. — El temor de Dios, la confianza en Dios, bases ciertas de la firmeza llevada hasta el heroísmo. — Ningún sentimiento puede inspirarla á tal grado. — Por qué.

Los hombres, los jóvenes y los maestros no deben descuidar ese medio de afirmar los caracteres.

## OBSERVACIONES PRELIMINARES

---

La educación tiene por objeto *educar* al niño en todo el amplio sentido de la palabra. Es decir, desarrollar en él las cualidades morales que lo preservarán, ya sea de rebajamientos voluntarios, ya de sujeciones exteriores que no debe sufrir. Sin duda alguna, la inteligencia tiene sus derechos en la educación, necesita ampliarse y elevarse para llegar á esas alturas, desde donde la verdad se descubre en vastos horizontes ; pero el carácter también tiene derechos y necesidades ; y nos es permitido preguntarnos, si, teniendo en el destino de los hombres una importancia, quizá más decisiva que la misma inteligencia, no puede tener por mira honrar y servir á la humanidad ; en una palabra, cumplir su misión con igual éxito.

Convenimos que hay cierta solidaridad entre ambas ; no admitimos fácilmente que una inteligencia elevada vaya unida á un carácter bajo ; á lo menos, reconocemos que un gran espíritu tenga más facilidad que otro para formar y llegar á ser



un corazón grande y firme ; pero ¿ no hay necesidad de obrar directamente, más directamente quizá de lo que se hace, para formar lo que se llama *la voluntad* ?

El niño será pronto ciudadano, y el ciudadano necesita todavía más, haber aprendido á querer enérgicamente lo que le honra, que haber adquirido la ciencia propiamente dicha que le ilumina. El hombre moral merece más atención que el hombre intelectual, y aun cuando no tuviéramos derecho para ver la cuestión bajo un punto de vista tan extenso, puesto que nuestro asunto forzosamente lo limita, creemos, sin embargo, no salirnos de él, señalando á los educadores de la juventud la necesidad de hacer de sus alumnos hombres, más bien que sabios.

Una de las condiciones esenciales, es desarrollar en ellos la dignidad y la firmeza, cualidades preciosas, sin las cuales no hay ninguna elevación posible de carácter.

Entre las prerrogativas más honrosas del hombre, debemos indicar la de determinarse libremente, de no depender en eso, absolutamente más que de sí mismo, y tener en fin en sí, un santuario que nadie puede violar : la voluntad. Ninguna acción exterior puede llegar á hacer que el hombre quiera á pesar suyo : la violencia material, las obsesiones intelectuales, pueden conducirlo á

querer lo que no *quería* ; pero no á querer lo que no *quiere*. El hombre es libre, y esta es una de sus glorias ; en eso ha recibido de su Creador una muestra de deferencia, cuyo alcance debe apreciar ; un rasgo de semejanza divina que debe respetar.

Así es que en la plena inteligencia y en la práctica regular de esa libertad, es en lo que se encuentra la perfección del hombre moral ; porque el que comprende la libertad, no pondrá nunca su honor en querer una cosa baja é inmoral y el que sabe conservarla, será incapaz de doblegarse, cuando se necesite cumplir el deber que conoce.

La dignidad le enseña á respetar en sí mismo, y á hacer respetar el derecho de hacer su voluntad ; la firmeza lo sostiene en el ejercicio de ese derecho. La conexión entre esos dos puntos es evidente, y por eso es por lo que se han podido presentar juntas esas dos cualidades para adquirir la educación : la dignidad y la firmeza. — Sin firmeza, la dignidad es sólo una teoría inaplicada, teoría siempre bella y respetable sin duda ; pero en fin, simple teoría que deja echar de menos su inutilidad. Es una espada noble en mano tímida y débil. — Sin la dignidad, la firmeza sólo es una fuerza brutal al servicio de una causa indigna ; pierde hasta su nombre de firmeza, para llamarse con uno deshonesto ; es la espada noble en manos de un asesino pagado, ó de un tonto.



Cuando hablamos de dignidad y de firmeza, tenemos frente á nosotros un ideal que sólo ha podido dar la civilización cristiana; y ciertamente, no es en Roma ni en Esparta donde buscaremos modelos, porque si allí encontramos ejemplos admirables, vemos allí también hechos excesivos y que sublevan, que repugnan á la naturaleza humana, y hacen dar gracias á Dios

..... de no ser Romano  
Para conservar algo de humano.

No queremos hacer de nuestros discipulos Brutos ni Torcuatos. Queremos más y mejor; porque ese patriotismo fanático, fuera de la *humanidad*, ó contra la *humanidad*, no puede ser la perfección *humana*. La organización de los pueblos antiguos, sobre todo del pueblo romano, organización poderosa por la conquista, no era otra cosa que la absorción del individuo por el estado, y este principio que á primera vista parece grande, era en realidad una causa de rebajamiento para los caracteres. La razón es que cada hombre llegaba á ser un *instrumento del reino* y nada más. Apreciamos mejor el sentimiento de ese ilustre cristiano y francés, que amaba más á su patria que á sí mismo, pero que amaba más á la humanidad que á su patria. Además, cuando vemos las civilizaciones antiguas, envi-

ladas por la esclavitud, casi tanto en las personas de los amos como en las de los esclavos; cuando los vemos admitir esos tratamientos brutales dados á criaturas humanas; cuando leemos en Aristóteles que una buena constitución del estado no admitirá nunca artesanos entre los ciudadanos, renunciamos á buscar allí ejemplos. Tales costumbres desarrollan el orgullo y no la dignidad; la atrocidad y no la firmeza de carácter.

Bajo este doble punto de vista, buscaremos más bien modelos en los siglos XVI y XVII. En medio de locos errores y detestables pasiones, las guerras de religión dieron ocasión á que se revelasen grandes y hermosos caracteres, frutos de enseñanzas inteligentes y graves. Bajo Luis XIII en particular, una atmósfera sana y fuerte de religión y de probidad favoreció educaciones incomparables registradas por la historia. Por otra parte, en todo tiempo encontraremos que admirar y que imitar entre nosotros, desde Vercingetorix, que se colocó más alto que César su vencedor, hasta esas víctimas oscuras ó ilustres de las pasiones revolucionarias, víctimas cuyo recuerdo será para siempre un ejemplo de virilidad real, una advertencia saludable, y también, esperémoslo, una salvaguardia de la libertad y de la dignidad humanas. Desde la época notable que acabamos de citar, no se han perdido por todas partes las tradiciones de la noble y fuerte educación cristiana, y podríamos seguir-



las con interés, si los límites de este escrito nos lo permitiesen.

Si encontramos en otros pueblos útiles lecciones, no las desdeñaremos; pero no necesitamos buscar, más allá de la Francia cristiana y católica, un ideal que proponer. Nuestro objeto es formar á los niños en la dignidad y no en la altivez; en la firmeza, y no en la dureza ni la tirantez. Deseamos que al respeto para sí mismos, vaya unido el respeto á sus semejantes; que en sus sentimientos de honor, no haya soberbia ni fatuidad, que en su legítima independencia, no haya rebeldía contra sus superiores, ni desprecio para sus inferiores ó iguales. Les advertiremos que no dejen nunca degenerar su firmeza en obstinación ciega, que liguen á ella la indulgencia y algunas veces una condescendencia prudente para las debilidades ajenas; que la revistan con esa dulzura, á la que el Evangelio ha prometido la posesión de la tierra, y con esas formas amables que transforman en seducción, una conquista, por medio de armas de las que se desconfiaría.

Comprendidas así la dignidad y la firmeza, de ellas resultará esa nobleza, esa elevación del carácter que es como su desarrollo.

En primer lugar, sólo la elevación intelectual permite á cualquiera mirar en conjunto, y por consecuencia indulgentemente á los hombres y las

cosas. Nuestra pobre humanidad se deja impresionar con más facilidad por el mal que por el bien ajeno, y no nos permite ver nada defectuoso en nosotros mismos. Examinando las cosas desde más alto, las veremos más completas, y será siempre en provecho de la estimación del prójimo y de nuestro mejoramiento personal. Así, nos costará mucho menos reconocer, que aquellos con quienes vivimos, obran conforme á sus derechos y sus deberes, y no con injusticia y según su capricho, como fácilmente creeríamos si tuviésemos interés en que obraran de diferente manera. Somos muy ingeniosos para justificar nuestros actos, ¿quién sabe? quizá lleguemos á justificar los de los demás. ¿Cómo podría ser que no hubiese también un corazón elevado y grande al servicio de una elevada inteligencia? ¿Cómo las mezquindades y las bajezas tendrían cabida en ese corazón, que comprende las grandes cosas, y no puede por lo mismo prohibirse amarlas? La grandeza de alma, la generosidad, los sacrificios de todas clases, germinarán allí naturalmente; y allí será preciso buscar, con la indulgencia para los hombres, el respeto para los principios; con el olvido de sí mismo, la constante preocupación por el bien público; y con la modestia del sabio, la elevación de miras de todo el que sabe apreciar y respetar el privilegio de su libertad.